

Inicios y actualidad

# ¿Qué ha cambiado del barrio?

Pedro Trigo, s.j.\*



ARCHIVO GUMILLA

Los barrios, como hecho masivo, arrancan en nuestro país en los años sesenta del siglo pasado, por eso la pregunta la entendemos como qué ha cambiado de su configuración inicial. Como síntesis podemos decir que todo se ha deteriorado, aunque también se han agudizado algunas características positivas en personas y grupos que han decidido responder a la situación desde lo más genuino de ellos mismos

El ambiente de los barrios fraguó por la conjunción de varios factores: muchísimos campesinos iban a la ciudad no solo en busca de mejores oportunidades sino más aún a buscarse a sí mismos, por una nueva conciencia de su individualidad, que no podía realizarse en una comunidad tradicional. Iban a nacer a la ciudad, a la convivencia con gente muy distinta de ellos y distinta entre sí; iban a nacer como trabajadores especializados de la industria y los servicios; iban a nacer como ciudadanos en una Venezuela moderna que resurgía como democracia popular.

Esos tres factores se potenciaron mutuamente porque comenzaba con mucha fuerza la política de sustitución de importaciones y en la empresa privada había muchas plazas disponibles y el INCE capacitaba a la altura del tiempo y los salarios

eran suficientes. Además, el Estado, realmente interclasista, apoyó al pueblo con servicios a la altura del tiempo en salud, educación, seguridad pública y vialidad. Por eso el esfuerzo, sin duda denodado, fue también fecundo. Era denodado porque los barrios fueron de autoconstrucción, no solo cada casa sino los servicios (aunque a la larga contribuía el Estado), porque había que capacitarse y porque no se hace en un día el tránsito de campesino a habitante de la ciudad y poblador de barrio. La mayoría palpaba que mejoraba y que por eso valía la pena esforzarse.

La prueba más fehaciente del sesgo humanizador de este empeño era que la mayoría vivía la polifonía de la vida: había tiempo para todo y todo encontraba su espacio, desde la convivencia en el barrio, hasta las pequeñas y grandes celebraciones, hasta la visita al lugar de origen y por supuesto, el trabajo, la capacitación, la habilitación del barrio y la participación política. Se luchaba tenazmente, pero el sesgo era afirmativo.

En este ambiente se levantó la primera generación nacida en el barrio. Muchos de ellos estudiaron tenazmente, bastantes fueron a la universidad y no pocos salieron del barrio cuando se graduaron y comenzaron a ejercer su profesión y se casaron.

A fin de los setenta, la mayoría tuvo el palpito de que se estaba acabando la racha ascendente y se dedicaron a construir febrilmente los fines de semana para que sus hijos no tuvieran que ir a vivir a lugares muy desventajosos. Acertaron, porque en 1979 empezó a caer el poder adquisitivo del salario popular.

En la década de los ochenta y los noventa los barrios fueron progresivamente abandonados por los gobiernos. Pero en los barrios y en la ciudad todavía quedaron aliados. En los barrios, sobre todo, comunidades religiosas insertas y otros no insertos, pero sí aliados orgánicos, que fueron fuente importantísima de organización popular desde las comunidades cristianas, fuente de consistencia personal y confiabilidad respecto de los vecinos. También otras organizaciones de muy diversa índole, por ejemplo, grupos culturales y políticos de izquierda, ayudaban a paliar esa ausencia del Estado.

Pero cada vez era más evidente el deterioro de los servicios, no solo la vialidad y el agua sino la educación y salud y, cada vez más, la seguridad. Las bandas, sobre todo ligadas a la droga, se adueñaban poco a poco de zonas y de horas. Y por si fuera poco, también se deterioraron los puestos de trabajo y su remuneración.

Chávez se autoproponía como alternativa a lo que llamó antipolítica. Y, en efecto, su interlocución continua con el pueblo en el lenguaje de la cultura popular logró despertar gran esperanza y repolitizó a la gente popular.

La puesta en marcha del proyecto de rehabilitación integral de barrios, un proyecto propuesto

a los dos gobiernos anteriores y no aceptado por ellos, materializó esa esperanza, ya que se bajaron recursos, y los pobladores de barrio eran los sujetos del proyecto, en consorcio con la alcaldía y el ministerio correspondiente, desde sus propias empresas autogestionadas. El que en un año se constituyeran 180 consorcios revela la capacidad disponible que había en ellos. Revela que, a pesar del abandono del Estado, sí había suficiente gente capacitada y suficiente interlocución entre los ciudadanos y líderes, y organizaciones creíbles que catalizaran y motorizaran el proyecto.

Ahora bien, el que Chávez pensara erróneamente que el poder de base le quitaba poder tuvo como consecuencia que se abandonara el proyecto cuando se estaban viendo los primeros frutos, que fueron muy promisorios. Nosotros podemos dar fe, por el proyecto piloto de Catuche, de lo que habría dado de sí el proyecto, si se le hubiera permitido madurar: habría sido la fragua de una nueva ciudadanía, fuertemente personalizada, progresivamente capacitada y no individualista sino solidaria. Una nueva constitución social.

Pero el comandante tenía la mente troquelada por su pertenencia a las Fuerzas Armadas y entendía que el presidente debía gobernar de modo no deliberante. No entendió la democracia. Y por eso, en adelante, todas las organizaciones que propició, hasta los actuales CLAP, son correa de transmisión de los dictados de la presidencia.

De todos modos, el establecimiento de las misiones le dio un nuevo aire porque empezaban a ser atendidas necesidades primarias insatisfechas. La primera y la más visible fue precisamente *Barrio adentro*. Sin embargo, aunque comenzaron de modo participativo y aunque las misiones se diversificaron y multiplicaron, también se hicieron más patentes sus limitaciones, sobre todo que, al ser organizaciones puntuales, no se solucionaban las necesidades de fondo, ya que eran solo módulos de atención primaria.

A las misiones acompañaron los círculos bolivarianos, los consejos comunales, los bicentenarios y los canales de distribución que les siguieron, los planes de mejoras de barrios, como el barrio tricolor, las cooperativas y las comunas. Parte de estas organizaciones recogieron la comunitariedad que había, tanto lo que quedaba de organizaciones de base —que fueron chavistas porque Chávez las ayudó, pero continuaron en lo suyo—, como las clientelares, como lo fueron muchas de las organizaciones de vecinos cuyos líderes se pasaron al gobierno continuando el mismo talante. Por estos y otros canales llegó mucho dinero en los tiempos de bonanza petrolera, que fue sin precedentes y bastante sostenida.

De un modo u otro hubo atención a los barrios, se entregó mucho dinero y sobre todo en los primeros años se dio también una verdadera movilización. Sin embargo, cada vez más fue prevaleciendo lo ideológico, las organizaciones

fueron más abiertamente correa de transmisión del gobierno y, sobre todo, cada vez hubo menos trabajo productivo, tanto por parte del gobierno como en la empresa privada. Fue engrosando la nómina del gobierno, pero cada año aumentaba el número de los que cobraban sin producir. Además, la violencia aumentaba exponencialmente y también aumentaba exponencialmente la impunidad porque la policía, como en las demás áreas del Estado, actuaba discrecionalmente sin ningún control y por eso cada vez más en connivencia con los delincuentes y cada día más directamente implicada en el delito sistemático.

### SITUACIÓN ACTUAL

Así pues, respondemos a la pregunta de qué ha cambiado en los barrios diciendo que los barrios se levantaron en una fase ascendente, fundamentalmente positiva, en la que el horizonte estaba abierto y en expansión, en el que había trabajo productivo y bien pagado para todos y por tanto paz social porque todas las clases sociales marchaban, tal vez por primera y única vez en el país, en la misma dirección ascendente y por eso la conflictividad encontraba cauces para resolverse. En este horizonte abierto los pobladores estaban en ebullición, recreando su identidad, esforzándose en los diversos campos creativamente y encontrando que el esfuerzo era fecundo.

Ahora no se ve horizonte. Lo que comenzó tan bien, se deterioró irreversiblemente y fue reemplazado por la presencia de Chávez, que reavivó la esperanza y removilizó a los pobladores. Esas esperanzas hoy están completamente truncadas. El barrio anda con dos decepciones a costas de proyectos de envergadura histórica.

Pero además de este hundimiento de las esperanzas, que tal vez sea lo más grave y que no será tan fácil volver a levantarlas, está la falta casi absoluta de trabajo productivo y el hambre, que está alcanzando proporciones no solo desconocidas en la Venezuela moderna, sino que parecían imposibles en nuestro país. La gente está pasmada de comprobar con qué velocidad se pasó de la bonanza petrolera y el despilfarro estatal, al hambre pareja y sin esperanza. El hambre tiene dos causas: en el país no se producen casi alimentos y el Gobierno no tiene dinero para importarlos porque sus prioridades son otras y no hay dinero para comprar lo que se ofrece a dólar libre y ya se está cansado de las colas y de la distribución tan arbitraria y escasa de los CLAP. Pero además de que no hay trabajo productivo y no hay alimentos ni dinero, la inseguridad es tal que a todos le han robado alguna vez y a bastantes, bastantes veces, cuando no los han herido o asesinado. Y todo impunemente.

Por todo esto la gente está muy cansada, extenuada, contra el suelo. Se siente golpeada, Y por eso con abatimiento, con rabia, con frustración.



ARCHIVO GUMILLA



ARCHIVO GUMILLA

Ahora bien, hay que decir que, en medio de tanta postración, mucha gente de barrio, pienso que la mayoría, ha decidido no hacer violencia, aunque la reciba diariamente. Ha decidido no perder la dignidad, no aprovecharse de la situación y, aunque pobremente, va con la frente en alto capeando el temporal como puede y sintiendo que inexplicablemente va pudiendo, sintiendo que le salen fuerzas de flaqueza cuando siente que no puede más. Incluso hay que decir que no se ha perdido del todo la convivialidad que caracterizó al modo de estar en el barrio. No se da el ambiente distendido que se daba en las primeras décadas. Pero todavía muchos se saludan con cariño, se toman en cuenta, se ayudan mutuamente, conversan y pasan el rato juntos. Sobre todo, muchos aguantan el hambre por la solidaridad que mantienen entre ellos, dándose mutuamente de su pobreza.

Por eso tenemos que reconocer que, así como nunca hemos estado peor, así nunca ha habido tantos con tanta densidad humana, con tanta consistencia personal, con tanta capacidad de sacar bien de tanta adversidad y que venzan al mal a fuerza de bien. Es vital que tengamos ojos para ver esta realidad y alegrarnos de ella, porque tenemos que hacer justicia a la realidad y para alimentar la esperanza.

En el barrio quedan aliados del Gobierno, alimentados por él a cambio de apoyarlo sin ninguna ilusión, mucho más que en los peores tiempos de la llamada por Chávez cuarta república. Sin embargo, todavía quedan organizaciones más o menos de base que tratan de hacerlo lo mejor posible, sin apenas apoyo del Gobierno. Por eso andan angustiados viendo que no pueden responder a las expectativas de los vecinos. Sí sobreviven algunas instituciones y comunidades, minoritarias, pero influyentes, que, sacando fuerzas de flaqueza, y yendo, sin saber cómo, más allá de sus fuerzas, ponen vida y humanidad en ese medio tan necesitado de ellas.

### ALGUNAS PROPUESTAS

Como cristianos tenemos que ser capaces de mirar de frente esta realidad y ver cómo gente ha aceptado venderse al Gobierno porque se ve en minusvalía y ve que él le sostiene la vida e incluso le da una figuración pública que no podría alcanzar por sí misma. Otros lo siguen apoyando porque se ilusionaron con él y no son capaces de decirse a sí mismos que esto se acabó y que hay que pasar la página. Otros se aprovechan de la situación de anomia para delinquir de mil modos, aunque sea sin usar armas. Y otros las usan, incluso despiadadamente.

Pero también hay que reconocer que Dios pasa por los pobladores de barrio que viven dignamente, conviven y dan de su pobreza. Tenemos que decir que es donde con más claridad

reluce lo que es dejarse llevar por el Espíritu Santo. El Espíritu es “Señor y dador de vida”. Estos, que viven cuando no hay condiciones para vivir y viven dignamente y conviven como hermanos, lo hacen por obediencia al impulso del Espíritu.

La mayoría siente que Dios los ayuda y los sostiene, que viven de milagro, que viven de fe. Lo determinante es que obedecen al impulso del Espíritu. No pretendo que lo obedezcan siempre. Pero lo obedecen para vivir y hacerlo digna y solidariamente cuando no hay condiciones para hacerlo. Es la mayor prueba de lo que es la fuerza del Espíritu y la obediencia a ella. Y en los que dicen que viven de fe, es la mayor prueba de que Dios existe dando consistencia a los que carecen de ella.

En estas personas se realiza el dicho paulino de que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia. Y que lo característico de Dios y de quien se deja mover por él es vencer al mal a fuerza de bien.

Ver esto es crucial porque, si solo existiera el pecado, no tendríamos razón para esperar. Nuestra acción tiene que ser apoyar esta acción de Dios. Solo potenciando esto positivo, puede superarse lo negativo. Pero es que además necesitamos recibir la gracia de Dios que los agracia.

De este recorrido lo primero que se desprende es que tenemos que ayudar a fortalecer la condición de sujeto, la consistencia personal, la densidad humana. En esta situación de anomia y de individualismo solo seres humanos con libertad liberada pueden resistir y edificar una alternativa. Si no hay una masa crítica, solo cabe la resignación. Al individualismo irresponsable solo se le supera con más individualidad, pero digna y solidaria. Esa es hoy la mayor contribución cristiana en los barrios.

Ahora bien, la individualidad personal es relacional. Por eso esta individualidad se fortalece favoreciendo la relación con Dios y con Jesús y la obediencia al impulso del Espíritu, y se expresa en las relaciones solidarias, tanto cortas: con la familia, los compañeros y el vecindario, como largas: el barrio, el pueblo, el país y toda la humanidad.

Del fomento de esta relacionalidad, que en la cultura del barrio se expresa como convivialidad, tenemos que pasar al fomento de comunidades cristianas y también vecinales y de asociaciones y de instituciones.

Solo del fomento de la cultura de la democracia en estos ámbitos, puede pasarse a la propuesta de una política alternativa, que hay que hacerla también.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.